

Para cursillista IV

Autor: Manolo Campa

“En la oración es donde brota la energía para el esfuerzo”. Con dos casos pruebo la veracidad de esta cita: El rollista era un manojo de nervios. No podía mantener las ideas en orden. Tenía que llevar un mensaje que se encadenara con los presentados en rollos anteriores. Le faltaba confianza. Había estudiado, había puesto todo de su parte pero aún estaba inseguro.

Faltaban solamente unos minutos para que fuese llamado a la Sala de Rollos. De rodillas delante del Sagrario reza... habla contándole sus temores al Hermano Mayor. Le ofrece lo poco que puede dar, pidiéndole que El ponga lo que falta.

Los minutos vuelan. Una sensación de paz lo va envolviendo... ¡Su oración ha sido escuchada! El Espíritu Santo lo bendice con sus dones y al igual que en el caso de Manolo Llanos, en el Toledo de entonces, saca fuerzas de donde no había y lleno de amor y confianza se encamina hacia la Sala de Rollos para dar el mensaje que se le ha confiado.

En el segundo caso un hombre alegre y servicial se enfrenta a un diagnóstico inesperado: Su médico le comunica que le quedan unos meses de vida. El impacto de aquellas palabras lo estremecen. Piensa en su mujer y sus hijas... piensa en su vida que se acaba... piensa en la muerte y se entristece hasta el punto de sollozar.

En aquellos segundos angustiosos, una oración en silencio, un simple “Dios mío, no me abandones”, llena de valor al que se le acababa la vida.

Cuando enfrenta a sus seres queridos para informarles la magnitud del mal que sufría, también les comunica que mientras las fuerzas se lo permitan irá por los hospitales a darles consuelo a otros que también padecen como él. Así lo hizo. Sus familiares y amigos son testigos de esta proeza.

Y cuando sus fuerzas se fueron agotando y no podía salir de su habitación, ofreció sus dolores por los hombres y mujeres que algún día se encontrarían con Dios en un Cursillo de Cristiandad.

Este es un relato de los últimos días de un hombre noble del mundo de hoy, un santo contemporáneo, que apoyado en la fuerza de la oración, quiso y pudo darle un sentido redentor a su sufrimiento.